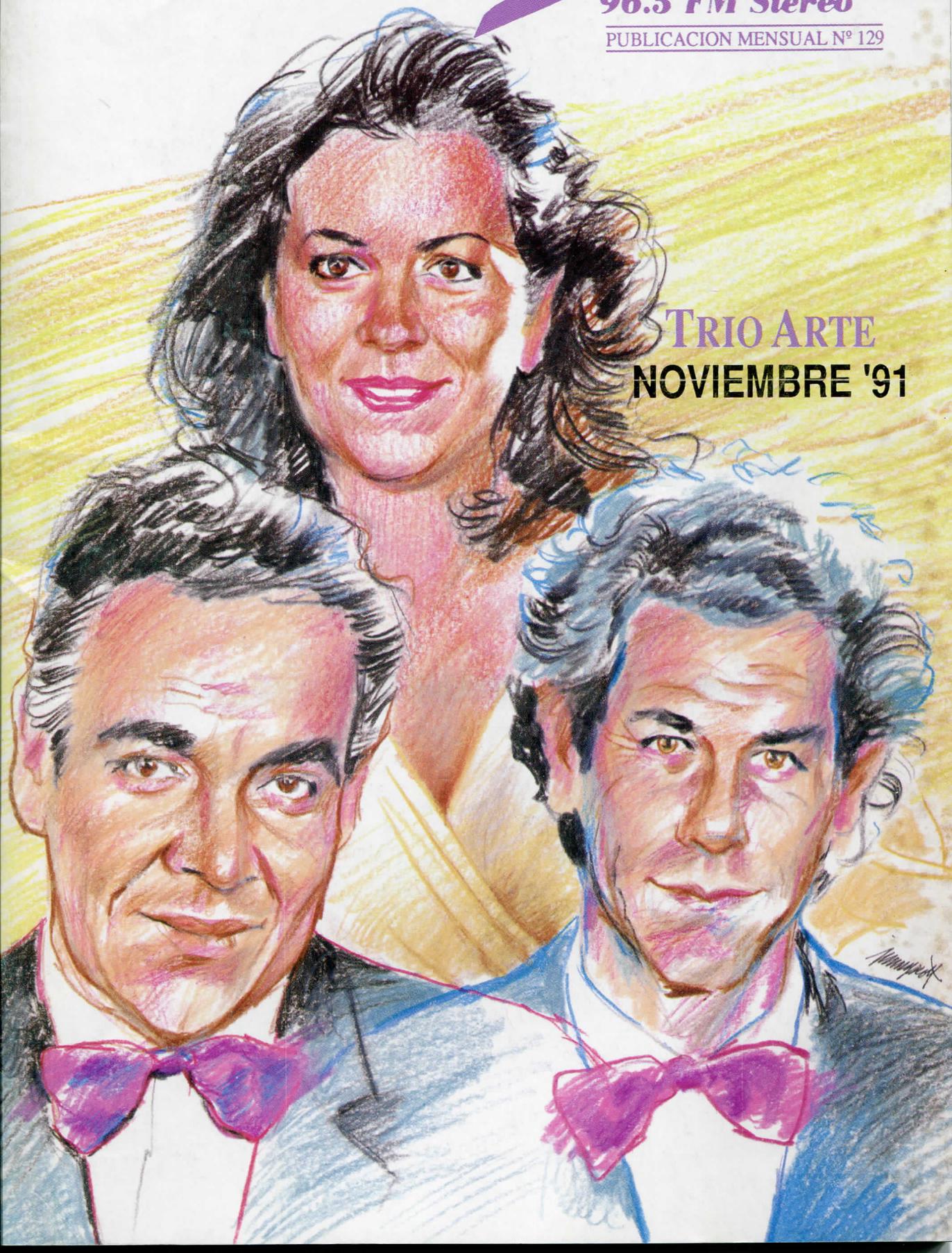


Radio
Beethoven
96.5 FM Stereo

PUBLICACION MENSUAL N° 129

TRIO ARTE
NOVIEMBRE '91



TRIO ARTE : UN PERFIL DE SU TRAYECTORIA.

Juana Corbella - Carmen Peña



María Iris Radrigán, Sergio Prieto y Edgar Fischer

Sin duda, uno de los aspectos que ha caracterizado la actividad musical nacional es la música de cámara. Es así como, desde el siglo pasado hasta hoy, hemos tenido una gran cantidad de grupos de esta naturaleza que han trabajado en pro de la interpretación de un repertorio que requiere de una gran dedicación y muchos conocimientos técnicos e interpretativos.

Este año, se cumplen 10 años de trabajo ininterrumpido de un conjunto chileno que no sólo se ha destacado en el país sino que también en el extranjero. el TRIO ARTE de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus integrantes, María Iris Radrigán (piano), Sergio Prieto (violín) y Edgar Fischer (violoncello), son tres músicos notables de nuestro medio que, junto con desarrollar una amplia labor docente, se han desempeñado como intérpretes solistas, de conjunto y en orquesta en

diferentes plazas, tanto nacionales como internacionales.

La fecha de un aniversario fue motivo de celebración para la Universidad que los cobija y, al mismo tiempo, nos incentivó a conversar con ellos acerca de su trayectoria artística. A través de una entrevista, María Iris Radrigán y Edgar Fischer nos proporcionaron antecedentes que permitieron configurar una especie de biografía de lo que ha sido el conjunto.

Formar un grupo de cámara no es tarea fácil y quienes se han aventurado saben que son muchos los factores que se tiene que conjugar para llegar a un buen resultado. Sin lugar a dudas, el más importante es la relación personal que se establece entre sus miembros. En este sentido, tanto María Iris como Edgar concuerdan en que, teniendo cada uno de ellos personalidades muy dife-

rentes, inmediatamente se entendieron. Para aquellos que trabajamos con ellos no ha sido difícil haberlo notado: María Iris se caracteriza por una jovialidad permanente, Edgar por una postura más bien reservada y Sergio, por una personalidad impulsiva; sin embargo, su actitud en conjunto daba la idea casi de un *clan*. Al respecto María Iris nos comenta: « Nosotros hemos pensado mucho en porque sucedió eso. Yo creo que influyó el hacer música de una manera fácil, con un acercamiento muy directo entre los tres. No sólo lo pasábamos bien tocando sino también cuando viajábamos....» A ello Edgar agrega: « Tal vez sea más fácil captar la esencia o la personalidad de alguien que es totalmente opuesto a uno, que la de una persona parecida. Esta fue una experiencia extraña porque encajamos bien desde la partida. Se dió muy fácil, así es que nos pusimos a trabajar con mucho entusiasmo ».

En el año 1980, María Iris venía llegando del extranjero con la idea de formar un trío ya que en su opinión es la conformación de cámara donde cada uno de sus integrantes es un solista. Nos cuenta «en ese tiempo comenzaron las conversaciones y poco a poco se fueron dando las condiciones. Sergio Prieto también había regresado a Chile y Ramón Gonzalez (arquitecto, muy cercano a los músicos) sin que yo supiera, algo le había comentado a Sergio. Paralelamente, Juana Subercaseaux, Directora del Instituto de Música, ya estaba con la idea de formar un conjunto y pienso que lo que la decidió fue el haber asistido a un ensayo que teníamos con Norma Kokisch y Maritza Pino para un concierto en el Goethe».

La primera agrupación se formó con María Iris, Sergio Prieto y Arnaldo Fuentes, conjunto que alcanzó a trabajar alrededor de tres meses. Por esa época Edgar Fischer, que estaba

radicado en Suiza, vino de vacaciones a Chile y se le ofreció la oportunidad de integrar el grupo. «Fue una junta totalmente artificial- indica Edgar- yo acepté porque tenía la posibilidad de hacer clases y no seguir tocando siempre en orquesta. Había un cierto idealismo de venirme a Chile y formar gente acá. Resultó como un desafío».

De esta manera, bajo el alero del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile, comenzó a trabajar el TRIO ARTE en Marzo de 1981.

Uno de los aspectos importantes de destacar es que cuando se conformaron como grupo, el Instituto de Música los dejó en libertad de acción para trabajar. En este sentido María Iris recuerda que «ni siquiera se fijó una fecha de concierto o de estreno. Lo que sí se hizo fue una conferencia de prensa en el Instituto a la cual asistió solamente un crítico del diario La Nación y la Televisión Nacio-

nal. A pesar de eso (agrega con su habitual buen humor) nosotros tocamos para los asistentes y aparecimos en la televisión».

Desde Julio de 1981, época en que dieron su primer concierto en la Sala Claudio Arrau del Teatro Municipal, su actividad ha sido nutrida. Recuerdan haber participado en todas las temporadas del Instituto y su directora, Juana Subercaseaux, les ofreció pleno apoyo en sus giras, especialmente en la primera internacional. Con respecto a las giras, Edgar recuerda «La primera gira fue itinerante por diferentes ciudades del país; en 1982 fuimos a Brasil y al año siguiente, 1983, realizamos la primera gira a Europa y a Estados Unidos. Era una prueba de fuego y nos fue muy bien. Estuvimos dos meses y medio afuera. El primer concierto fué en Nueva York, ahí tocamos el *Trío 1982* de A. Guarello (estreno mundial y especialmente dedicado al conjunto). La crítica la vimos esa misma noche y era excepcional. Tu-

CUADROS - GRABADOS - RESTAURACIONES

BELLAVISTA 0828

Fono: 77 78 32

VITACURA 4065

Fono: 242 12 21



**Y AHORA, NUEVA LINEA DE
MUEBLES Y TAPICES
IMPORTADOS
EN**

APOQUINDO 5782

Fono: 211 70 20

vimos mucha suerte porque allá no todos los conciertos tienen crítica». Al año siguiente, en 1984, el trío tuvo una agenda bastante internacional en Julio viajaron a Perú y Ecuador y entre Octubre y Noviembre iniciaron su segunda gira por Europa. En esa oportunidad se presentaron en Inglaterra, España, Suiza, Alemania e Italia. Nuestros entrevistados recuerdan el primer concierto de este viaje. «El concierto de Londres, en el Wigmore Hall fue excepcional... estábamos nerviosos. Me acuerdo que tocamos el Op 99 de Schubert Imagínate, estar ahí y tocar Schubert como primera obra...Al final del concierto sólo quedaba esperar la crítica Al día siguiente, un sobrino de Juana Subercaseaux que nos acompañó en un viaje a otra ciudad y que traía los diarios londinenses, nos mantuvo en suspenso por largas horas. Nos decía que él imaginaba que nosotros no le dábamos mayor importancia a la crítica y cosas por el estilo. Cuando llegamos, ya en el hotel, empezamos a leer. Yo empecé a dudar de mi comprensión del inglés-dice Edgar- porque como nos había dicho que era una mala crítica y yo leía que era excelente... ¡Ha sido la mejor crítica que hemos tenido en cualquier parte! «Efectivamente, el *Daily Telegraph* del 10 de Octubre de 1884, destaca entre otras cualidades la «inteligencia musical y sensibilidad artística» y cómo «el hacer musical que resulta es verdaderamente impresionante». Además de los países mencionados, Argentina, Canadá y Uruguay también tuvieron la posibilidad de constatarlo.

Rigurosos y sistemáticos ensayos permitieron dominar una vasta literatura para la conformación de trío «Los integrales de Beethoven, Brahms, Mozart, Mendelssohn y Schubert; dos Dvorak, un Schumann, aproximadamente cuatro obras de Haydn, Shostakovich, Bloch, Santoro, Lacerda, Garrido-Lecca, Guarello. No hemos hecho Ravel, Tchaikowsky, Smetana. En general los tríos importantes los hemos tocado todos». Entre estos se cuentan algunos especialmente dedicados a la agrupación, como es el

caso del ya mencionado Guarello y el de Garrido-Lecca y tres obras de los compositores Ancarolla, Heinlein y Urrejola que fueron seleccionadas en el Concurso de Composición del Instituto de Música realizado en el presente año y convocado con motivo del aniversario del TRIO ARTE. Con respecto al concurso, nos comentan: «Haber participado en el concurso fue muy bueno...siempre nos han hecho falta tríos latinoamericanos... por ejemplo, en una ocasión en España, se nos solicitó un programa completo de obras latinoamericanas y tuvimos que completarlo con dúos y piano solo».



EL TRIO ARTE en la fotografía de la carátula de su primer disco,

Al comienzo de este escrito nos referimos a los diversos factores que se conjugan para el logro de un buen resultado en la creación y permanencia de un conjunto de cámara. Uno de los aspectos más relevantes de este conjunto es su continua preocupación por perfeccionarse y someterse a la crítica de músicos reconocidos nacional e internacionalmente. Es así como por ejemplo, a poco tiempo de haber comenzado su actividad, solicitaron una audición ante el conjunto *Beaux Arts* que se encontraba en nuestro país y cuyos integrantes escribieron el siguiente comentario: » Escuchamos el TRIO ARTE y go-

zamos su musicalidad y excelencia de conjunto. Dando tiempo y oportunidad ellos podrían llegar a ser uno de los más importantes grupos de música de cámara». Respecto a este encuentro Edgar Fischer indica. «Efectivamente, aprovechando su estadía en Chile, tuvimos la oportunidad de tocar para ellos. Aparte de escribimos esa nota, nos ayudaron dándonos consejos muy buenos. Fue el primer contacto que tuvimos con M. Pressler, quien tuvo una gran importancia en nuestra actividad profesional. En ese momento fue como un gran impulso para seguir adelante. Luego trabajamos con él en los años 1989 y 1990 e incluso fuimos a Canadá invitados por el maestro». Además de esta experiencia han tomado contacto con los maestros J. P Izquierdo y L. Party, entre otros, «para ver las cosas de otra manera».

La excelencia del conjunto ha sido reconocida en grabaciones discográficas en Suiza y la más reciente es un disco compacto grabado en Chile y editado en Estados Unidos, próximo a aparecer a la venta al público.» Debiera salir en Octubre. Lo grabamos en la Escuela Moderna por las noches para evitar el ruido. Yo era de la idea de que en el mercado del disco podíamos entrar mejor con ese repertorio; sin embargo, la CBS se inclinó por la idea de obras de repertorio tradicional porque quería probar que aquí se podía hacer grabaciones con un conjunto que se midiera con cualquiera de afuera. Así es que grabamos Schubert y Mendelssohn. La idea es hacer tres discos, el segundo con el otro Schubert y el otro Mendelssohn y en el tercero, un repertorio que está por decidirse». Actualmente uno de los integrantes del TRIO ARTE se encuentra ejerciendo su actividad profesional como concertino en dos importantes orquestas de Barcelona. Por esta razón, en los últimos conciertos, el conjunto ha realizado sus presentaciones con dos violinistas de la nueva generación: Rubén Sierra y Alonso Fernández, ambos también vinculados al Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Musik

"TRIO ARTE"

Vor nicht allzu langer Zeit fanden sich drei unserer bekanntesten und begabtesten Musiker zusammen, um mit der Gründung des "Trio Arte" eine bestehende Lücke in dem hiesigen Kulturleben auszufüllen. Ein Kammermusikabend im Rahmen der von der Katholischen Universität im Goethe Institut stattfindenden Veranstaltungen zeigte das Trio, dessen Name verpflichtend an grosse Vorbilder anknüpft, in bestem Licht und brachte den Beweis für seine Existenzberechtigung, besonders im Hinblick auf das über wertvolle Einzelleistungen hinausgehende muster-gültige Zusammenwirken der Kräfte. In der seriösen Durchführung seiner Aufgabe, in der technischen Sicherheit und farbigen Klanggestaltung, erweckte es den Eindruck eines bereits langjährigen gemeinsam entwickelten Arbeitsprogramms, zu welchem sich María Iris Radrigán (Klavier), Sergio Prieto (Violine) und Edgar Fischer (Cello) verbunden hätten.

Der Abend begann mit Mozarts G-Dur-Trio (K. 496) in dessen vom Klavier in leichte Gefühle geführten, von beiden Streichern mit Glanz durchwirkten Teilen, noch einiges vom Geist und Wesen des salzburger Meisters ungesagt blieb. In Beethovens Opus 11 ragt ebenfalls der Klavierpart über die Streichinstrumente hinaus. Das dreisätzige Werk war von dem jungen Komponisten, wie vieles aus seiner Entstehungsperiode, für eigenen Gebrauch als Pianist bestimmt, darart dass Violine und Cello etwas stiefmütterlich behandelt sind. Ursprünglich war die obere Stimme statt der Violine der Klarinette zugeordnet, später aber wurden von Beethoven beide Möglichkeiten gutgeheissen. In sehr gelungener Weise erklang das sprudelnde Allegro con brio und das, späteres Schaffen vorausnehmende, vom Cello wirkungsvoll angebahnte, Adagio. Ueberragend aber war das köstliche Variationenfinale, in welchem die Instrumente frei mit dem Thema herumspringen, eine leicht gassenhauerische Melodie geborgt aus der Oper "Der Cosar" von J. Weigl. Mitreisend in der schwungvollen Ausführung seiner Ecksätze, köstlich in dem friedlichen Ruhe verbreitendem Adagio und idyllisch in dem wirbelnden Elfentanzscherzo, gelang das zweite Trio Mendelssohns in c-moll Op. 66, das ganz unberechtigterweise nicht die Beliebtheit des anderen (in d-moll) besitzt. Der erinnerungswerte Abend schloss mit dem geheimnisvoll dahinhuschenden Scherzo aus dem c-moll Trio von Brahms als dankend angenommene Zugabe, nach nicht endenwollendem Beifall der Anwesenden.

TRIO "ARTE" DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

LA NACION

28 SET. 1981

Comentario de música

Arte del mejor

Con un mundo cada vez más pequeño y países cada vez más interdependientes, lo único que cuenta es la calidad internacional. Una persona podrá ser la mejor del país en una disciplina o técnica, pero este calificativo nada significará — a pesar de los halagos nacionales — a menos que ello represente también un mérito más universal. En materia artística esta es una verdad que ya nadie discute, y es por eso que no significa lo mismo ser el mejor pianista de Argelia, por ejemplo, que de Alemania, cualquiera de las dos.

Pues bien, el **Trio Arte de la U. Católica** demostró en el concierto que dio la semana pasada en el Aula Irarrázabal de la Casa Central de la Corporación, que está en vías de llegar a la altura de los mejores tríos estables del mundo. Sus integrantes, Sergio Prieto, violín, Edgard Fischer, cello, y María Iris Radrigán, piano, mostraron en la ejecución de obras de Haydn, Shostakovich y Mendelssohn, un nivel artístico excepcional en nuestro medio y, creo, en Latinoamérica. Desde aquellos lejanos tiempos en que el Cuarteto Santiago estaba integrado por Tertz, Grazioli, Martínez y Loewe, que no surgía un conjunto de cámara de músicos chilenos con tantas posibilidades de alcanzar el primer nivel internacional. Entonces el Cuarteto Santiago llegó a ganar un concurso internacional de cuartetos de cuerdas, y, quizás, pudo haber llegado más alto aún, de no haber fallecido el cellista Hans Loewe. Este trío de ahora está integrado por músicos más jóvenes, que sin embargo tienen una amplia experiencia europea en sus respectivos campos, por lo que tiene ante sí un futuro lleno de las mejores posibilidades.

Ese sentido de trabajo colectivo, que sólo se alcanza después de un largo tiempo de arduo estudio y constante práctica, se pudo apreciar desde el perfecto unísono con que comienza el Trío en Do Mayor de Haydn. Luego en el Andante, que ya anuncia al romanticismo, apreciamos calidez en el sonido y sutiles cambios de énfasis expresivo. La obra que siguió fue el Trío en Mi menor, de Shostakovich (1944), que es una constante exploración en el uso de timbres y ritmos, con melodías que van desde una elegía judía a temas populares eslavos. Su segundo movimiento está indicado "No demasiado alegre" y está erizado de dificultades, pero el Trío Arte lo llevó rapidísimo, salvándolas con técnicas asombrosas. Queda al final la duda si esta obra sonará tan interesante y entretenida en manos menos competentes.

La obra de más peso del programa era el maravilloso Trío en Do menor, Opus 66, de Mendelssohn. La ejecución fue excepcional y realmente no sabíamos si admirar más el genio del compositor o el talento de sus intérpretes. El scherzo fue un prodigio de puntuación rítmica, y el Finale evolucionó con maestría del sentimiento reflexivo a la intensidad de los últimos compases. En cuanto al extenso primer movimiento, lo tocaron con tanto fuego, pasión y eximia técnica, que me lleva a pensar que si concursaran internacionalmente con él, sería difícil ganarles. Fue algo perfecto.

S.E.C.

A LOS ANGELES DE UN CLICK!

Edición Impresa

Cultura y Espectáculos
EL MERCURIO
ELECTRÓNICO

Santiago de Chile, Miércoles 14 de Julio de 1999

Portada CRITICA DE MUSICA

Editorial **El Trío Arte**
Internacional
**Economía
y Negocios**

Recuerdo que hace quince años, luego de un recital del Trío Arte en que tocó el Trío con piano en Re menor, de Mendelssohn, expresé en un comentario que sin duda era nuestro mejor conjunto de cámara.

El País
**Cultura y
Espectáculos**
Deportes

Entonces este grupo estaba integrado por la pianista María Iris Radrigán, el violinista Sergio Prieto y el cellista Edgar Fischer, pero luego el violinista se fue a Suiza y quienes lo reemplazaron no lograron integrarse de la misma manera al estupendo conjunto chileno.

Buscar
Ayuda

Ocasionalmente vino Prieto al país y siguió contactado con el Trío Arte en esporádicas apariciones que confirmaron su empatía con la pianista y el violoncelista. Ahora se ha anunciado que Sergio Prieto se incorpora como Concertino de la O. Filarmónica, por lo cual se radicará en Santiago. Una noticia muy positiva porque con ello el Trío Arte ha recuperado su extraordinaria calidad.

Esta semana se ha presentado en el Teatro Municipal en un concierto de mediodía y, luego de oírlo en un Trío de Mozart y en el Trío en Re menor de Mendelssohn, decimos, como hace quince años, que se trata de nuestro mejor conjunto de cámara.

El Trío con piano K.502, de Mozart, no da similar importancia a los tres instrumentalistas y la obra más parece estar hecha para violín y piano, con el cello en notas largas y graves como en una especie de bajo continuo. No fue novedad comprobar la suprema sabiduría estilística de María Iris Radrigán, que ajusta su ejecución a las características del compositor y la época en que vivió, pero sí muy satisfactorio comprobar que Prieto ha ganado enormemente en musicalidad.

En Mozart fueron notables la naturalidad para el fraseo, la pureza de sonido y una soltura mecánica al servicio del mejor resultado.

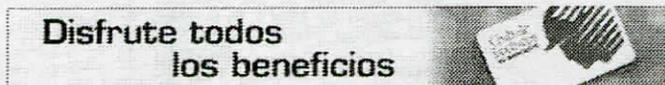
Pero la obra maciza e importante del programa era el Trío de Mendelssohn, que a juicio de Robert Schumann era de lo

mejor escrito para esta combinación. Aquí los tres instrumentistas cumplen roles de mucha y pareja responsabilidad. En realidad, el cello aparece en varios pasajes como conductor y Edgar Fischer lució un hermoso y cálido timbre que siempre se mezcló de la mejor manera al de los otros músicos. La pianista tiene pasajes de "bravura" de mucha dificultad, pero María Iris Radrigán los tocó con estupendo arrebato romántico.

Los tres intérpretes hicieron música en un nivel superior, a la altura de los mejores conjuntos. Es bueno poder decir que son chilenos.

Sergio Escobar.

	Términos y Condiciones de la Información	Inicio de Página 
---	--	--



A l'église de La Chiésaz

Le Trio chilien Arte

Hier soir, à l'église de La Chiésaz, comble, on assistait au cinquième concert de la Semaine internationale de piano, qui tourne paisiblement au festival. On accueillait le Trio Arte: Maria Iris Radrigan, piano, Sergio Prieto, violon, et Edgar Fischer, violoncelle. Venu du Chili, cet ensemble a quinze ans d'existence: de quoi créer une identité, celle d'un trio de la meilleure qualité.

Eclectique, le programme débutait par trois Nocturnes pour violon, violoncelle et piano, dus à Ernest Bloch, compositeur suisse, beaucoup trop peu joué ici. Hommage, donc, au Trio Arte qui a su donner vie aux mélodies de l'élève d'Ansermet. On retiendra les traits si purs du dernier Nocturne.

La Sonate pour violoncelle et piano op. 6 en fa majeur est d'un Richard Strauss jeune, tout proche encore des maîtres qui ont nourri sa démarche de compositeur. Qu'on ne s'y trompe pas, toutefois, Strauss ignore toute imitation servile. Mais on sent au long de l'Allegro initial, romantique à souhait, l'influence bénéfique des maîtres privés du grand Allemand. Les partenaires du trio témoignent ici d'une connaissance profonde de l'œuvre, maîtrisée avec calme. A quoi il convient d'ajouter une vigueur des plus heureuses. Celle-ci, dans l'Andante central, fait place à un lyrisme grave porté par la plénitude sereine du violoncelle. L'auditeur rencontrait l'entente de deux sensibilités fort subtiles. D'où la beauté du son chez le violoncelliste, la pianiste répondant par un jeu discret porté par l'admirable Bösendorfer, aux vertus multiples. Dans le final, l'abandon alterne avec le discours affirmé. La merveilleuse rondeur du piano joue ici un rôle non négligeable; la pianiste en exploite les ressources avec adresse.

L'EST VAUDOIS / RIVIERA

En mesure d'apprécier les qualités personnelles des artistes, l'auditeur attendait avec l'intérêt le plus vif le Trio op. 100 en mi bémol majeur de Schubert. La version offerte hier répondait fort bien à l'attente! Merveille que cette musique d'un auteur en pleine maturité. Les artistes l'ont donnée avec le respect le plus délicat, n'abandonnant rien à la fantaisie personnelle. De là l'unité rayonnante, fondement du style de l'ensemble chilien. Celui-ci a offert le meilleur de lui-même dans le fameux Scherzo, jovialité mêlée de mélancolie. Dans l'Allegro final, peut-être plus qu'ailleurs, le toucher exceptionnel d'une pianiste hypersensible a provoqué l'admiration. Finesse et précision, qu'on remarquait tout autant chez le violoniste et le violoncelliste: de quoi construire une version mémorable du trio. Littéralement subjugué, le public reçut en bis le Scherzo d'un Trio de Mendelssohn, autre langage convaincant.

Robert Genton

Mercredi 18 août 1993